

Arte y literatura

Calidoscopio

CUENTO TRISTE

Érase una vez un mártirizador de inocentes quien tenía su casa florida de dulces baladas de pájaros ciegos.

Y eran las canciones — nostalgia y ternura — de sus torturados, su gran alegría, su mayor orgullo.

*

Un día, no se sabe de fijo por qué milagro de reacción interior, se estabilizó la fibra sensible de su corazón...

Y desde entonces no halló ya más gozo en las voces de seda — su alegría de antes — y lloró pesares de arrepentimiento.

MADRIGAL DEL PERFECTO ENAMORADO

Mi alma, mi corazón apagan su sed de inefable, en la divina fuente de luz primaveral de tus ojos.

ADIOS

¿Habéis observado? Cuando dibujando mil caprichos invisibles en el aire de otoño, las hojas agonizantes se desprenden del árbol, de la rama — guardadores de la alegría verde de su plenitud — lo hacen en silencio, lentamente, como si tuvieran conciencia de su pobre destino y de la triste soledad en que dejan sumidos a los inseparables amigos de los tiempos bellos.

PAISAJE DE OTOÑO

Gris, nácar.

Al compás de unas brisas suaves danzan su agonía las hojas de bronce mientras una lluvia fina y persistente pone velos grises en las silenciosas perspectivas tristes.

Después, el paisaje se pone a secar en la barandilla de la tarde clara, que morirá magníficamente ahogada en una estridencia de fantasías de oro...

Y un buen día, el alba sorprenderá a la cima desierta extasiada con la fragancia de sus primeras rosas blancas.

JAIME LLACUNA

P L E G A R I A

Tú que ves desde altura inigualable el Destino del Hombre, harto insufrible, que lucha y es tratado cual terrible alimaña que alienta y no es tratable.

Tú que el alma creaste perdurable y la diste tu gracia cognoscible apiádate, Señor, ahora en su horrible trance, que por vivir vive espantable.

Dirígela, Señor, por sendas nuevas de florecidos mirtos y laureles dispuesta siempre al bien y al sacrificio.

Exígela, Señor, de nuevo pruebas de amor y de ternura que sean fieles pajes de su bondad, a tu servicio.

Francisco+Emilio GARCIA

S O N E T O

Cuando las olas van del mar furioso
Rompiendo con fragor contra el navio
El que navega tiembla en su extravío,
Temiendo hallar en ellas el reposo.

Entonces exhalando quejumbroso
Un grito de terror y desvarío
Nace la fe en su corazón impío
Y el faro salvador espera ansioso.

También va el pecador en esta vida
Disfrutando sin freno ni medida
De efímero placer corriendo en pos.

Y vive tan feliz y descuidado
Que sólo al soplo de la muerte, helado,
Llega al fin a temer y amar a Dios.

Juan GODO